

**Miguel Ángel Centeno y Elaine Enríquez. *Guerra y Sociedad (War and Society)*. Cambridge, Polity Press. 2016. 224 páginas.**

Por Maximiliano Korstanje\*

Recibido: 17/3/2018 - Aprobado: 17/7/2018

Más allá del sufrimiento, la destrucción y las pérdidas humanas, como bien advierten Miguel Ángel Centeno y Elaine Enríquez en su nuevo libro, la guerra debe comprenderse como una construcción humana y, por sobre todo, social. Si bien por un lado, la destrucción es directamente proporcional, los autores agregan, al grado de nivel y maduración tecnológica, no menos cierto parece ser que no existe evidencia sustancial respecto si el hombre es violento por naturaleza o se hace violento al momento que entra en el estadio de civilidad. Lo que sucede es que al margen de la brutalidad, la guerra parece ser un factor productivo que permite organizaciones económicas específicas que de otra forma no se pueden orquestar. En este sentido, el capítulo introductorio intenta dilucidar la naturaleza biológica de la mente humana para poder comprender si la guerra es un acto puramente humano. En efecto, como bien sugieren Centeno y Enríquez, existe amplia evidencia de que la violencia acompaña a nuestra especie desde sus inicios, pero la guerra parece haberse codificado luego de que el homo-sapiens pasara de un estadio de recolección a una cultura sedentaria. Definida como una agresión que invoca a lo colectivo, la guerra necesita no sólo dos bandos sino también un sentido de solidaridad que permite crear cultura, reglas, instituciones e interacciones con otros acorde a un objetivo racional. Instrumental en esencia, la guerra busca una violencia

\* Universidad de Palermo



controlada que permita apropiarse del excedente del otro grupo, y al hacerlo, de la misma forma que un juego, sienta las bases para la supremacía técnica. Las guerras no suceden porque la cultura presiona a los miembros para celebrarla, sino porque los límites de la violencia se ensanchan hacia los bordes de la sociedad.

El capítulo segundo explora las experiencias, miedos y negociaciones de los cuerpos que intervienen en la batalla como así también la idea misma de la batalla. Para este revisor, este capítulo se sitúa como la sección más significativa del libro. Aspectos como el liderazgo, el honor, el deber son críticamente examinados por los autores, quienes sugieren que las guerras activan reglas y protocolos que lejos de desaparecer, en la paz, activan formas específicas de organización política, social y económica. La violencia individual es reprimida por el Estado, pero la colectiva puede fomentarse dentro de ciertos códigos y normas. Por ese motivo, como se advierte en el capítulo tercero, la guerra promueve tecnologías y saberes que no sólo adquieren múltiples usos sino que construyen el ethos institucional de una nación. Los capítulos cuarto y quinto se orientan a una revisión pormenorizada de los efectos económicos de la guerra, positivos como negativos. La movilidad social, el papel de las fuerzas armadas como organizadores y educadores, y los servicios militares son sólo algunos de los tópicos tratados por Centeno y Enríquez. Lejos de lo que se piensa, solo una pequeña porción de los ciudadanos occidentales se enlistan en el ejército, muchos de ellos buscando una solución a una explotación laboral previa. A diferencia de otros decenios, en la actualidad se da una paradoja, porque lejos de disminuir la violencia se ha localizado en contextos específicos; ya no existen grandes guerras que motivan a millones de personas, pero han surgido formas locales de violencia extrema y constante dentro de casi todas las naciones. Algunos especialistas aún lejos de comprender el cambio cualitativo en la forma de hacer la guerra, enfatizan en la dismi-



nución sistémica de la violencia. Como afirman los investigadores, la violencia no se ha mitigado, sino que se ha regionalizado. Por último, pero no por eso menos importante, el libro intenta discutir y dilucidar la naturaleza de la guerra alternando sus efectos en la sociedad. Básicamente, la obra es una pieza fundamental de la literatura que provee una lectura antropológica del conflicto bélico. Por lo menos, a los ojos de este revisor, *Guerra y Sociedad* comprende un análisis profundo y abarcador de la situación, interesante para todo aquel cientista social interesado por esta clase de temas.

